

PEDRO SABORIDO

UNA HISTORIA DEL AMOR

En 23 relatos y reflexiones sobre esta fuerza absurda y maravillosa que nos conmueve, nos vuelve adictos, nos da felicidad, sufrimiento y hasta odio. Si fuese un electrodoméstico lo devolveríamos, porque a veces falla y viene sin garantía. Pero aun así es la imperfección más conveniente que puede ofrecernos la vida.

PEDRO SABORIDO

**UNA HISTORIA
DEL AMOR**

 Planeta

AMOR Y CONFLICTO

El dinero no puede comprarme amor.

JOHN LENNON-PAUL MCCARTNEY

Cuando dos aman lo mismo, puede surgir lo contrario del amor.

LO HAGO POR VOS

PARTE 1

Descubrir eso que te gusta.

El presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, Joe Biden, seguía recibiendo saludos de especulada sumisión, entre risas y copas, en la recepción que había ofrecido a los principales jefes industriales de la Costa Este.

La primera dama, Jill Biden, miraba esa escena, en la que admiraba al mismo tiempo que celaba del poder que ejercía su esposo. Sintióse algo desplazada, se

acercó a su marido y, en una pausa de los saludos, lo abrazó tiernamente y le dijo al oído:

—Sometimes I think that with all this power you have, you forget the love I have for you (A veces pienso que, con todo este poder que tienes, te olvidas de mi amor).

Y Joe le contestó:

—The true power I have is your love. Without your love this power would not have any other power (El verdadero poder que tengo es tu amor. Sin tu amor no tendría este otro poder).

Ella sonrió y lo besó con emocionada sinceridad. Giró y, todavía sonrojada, tomó una copa de la bandeja de un mozo que pasaba. Una gaseosa cola, al azar. Bebió un poco de la copa. Y entonces sus ojos brillaron aún más. Sorpresivamente, sintió un placer único. Un refresco de equilibrada y exacta dulzura. Y algo de perfección en las burbujas.

—Oh, my God... This is something... sacred (Por Dios... Esto es algo... sagrado) —dijo Jill en éxtasis.

El presidente, gratamente sorprendido, tomó nota del comentario, mientras su esposa seguía bebiendo. Degustando la gaseosa, saboreándola, pero casi sin poder detenerse. Así, en sorbos cortos pero con el ritmo del que no puede detener algo, vació la copa.

—Oh... It seems you liked it, dear (Oh... Parece que te gustó, querida) —dijo sorprendido Biden.

—Yes! I have never tried anything like this... (¡Sí! Nunca probé algo así...) —contestó maravillada Jill.

—Oh, well. It's just a soda... (Oh, bueno... Es tan solo una gaseosa...) —relativizó el presidente.

—No. It's not a soda. It's really something special. It is like... Making love (No. No es una gaseosa. Es algo especial de verdad. Es como... hacer el amor) —dijo mirándolo a los ojos.

Biden entendió lo que había escuchado porque vio en los ojos de Jill ese exacto fulgor que desprenden en el momento de entregarse al orgasmo. Se maravilló. Pero al mismo tiempo se preocupó. ¿Qué había tomado? Con un gesto, le indicó a su jefe de seguridad que monitoreaba el diálogo que fuera a la cocina. Mientras Jill se acercaba al mozo y le pedía que le diera otra copa de gaseosa. La tomó y bebió. La decepción se dibujó en su rostro. No era la misma. Era una como las de siempre. Entonces, ella también fue hacia la cocina.

—I want to drink what I drank before! Where the hell was the bottle? (¡Quiero beber lo que bebí antes! ¿Dónde mierda quedó la botella?)

En medio del personal del catering, Jill empezó a servirse gaseosas de distintas botellas y garrafas. Los miembros de la seguridad, al mismo tiempo, iban tomando muestras para enviarlas al laboratorio ante la posibilidad de un sabotaje. Seis miembros de la Guardia Nacional se tiraron sobre el mozo, le hicieron un nudo con los brazos por arriba de la cabeza y lo mismo con las piernas, que quedaron por detrás y a la altura de la nuca. Y así, convertido en un paquete humano, lo llevaron a una sala de interrogatorios.

—I want more of that fucking soda! (¡Quiero más de esa maldita gaseosa!) —repetía obsesivamente Jill, que iba probando latas, copas, botellas...

—This isn't... This one either... Sons of bitches, give it to me! (Esta no es... Esta tampoco... Hijos de puta, ¡dénmela!) —gruñía Jill, mientras probaba y descartaba gaseosas, dejando caer jarras y bidones.

De pronto, vio una botella distinta. Era pequeña y estaba por la mitad. Había dos más vacías al lado. Otras tres estaban sin abrir aún adentro de un pack de nílón. Tomó la botella y, sin importarle el hecho de que era la primera dama de los Estados Unidos, delante del presidente, su equipo de seguridad, varios senadores y secretarios de la aristocracia industrial de la mitad occidental del país que se habían acercado a la cocina al escuchar el revuelo, levantó la botella y tomó del pico. Y sus ojos volvieron a brillar. Por fin. La había encontrado.

—Oh, my God. This is feeling the sky on my lips (Oh, mi Dios. Esto es sentir el cielo en mis labios) —soltó en un suspiro.

Entonces miró de nuevo la botella. Y leyó su etiqueta:

—Mmm, it's Manaos Brand (Mmm, es marca Manaos) —dijo. Y fue feliz.

PARTE 2

Llega un mail a la empresa de bebidas gaseosas.

El mail que llegó a pedidos@bebidasdelamatanza.com.ar decía:

Hola.

Soy Joe Biden, presidente de los Estados Unidos.

Déjeme contarle:

Un cocinero argentino que se desempeñaba en el catering presidencial llevó, a uno de los agasajos que brindamos en la Casa Blanca, un pack de bebidas de su marca (Manaos), que su familia le había traído desde Argentina.

En un descuido, otro mozo las usó para ser servidas en el agasajo, y fue así como mi esposa, Jill, la probó e, inmediatamente, se hizo fan de su gaseosa. El departamento de Inmigración y la Unit Front Security del Pentágono están investigando cómo lograron pasar ese pack de bebidas, además de cuatro paquetes de Yerba Playadito y seis de bizcochos Don Satur.

Pero más allá de este incidente, por el cual renunciaron seis secretarios y fue desplazado todo el personal de seguridad de la Casa Blanca y del Product Entry General Control of USA, quiero comentarle que mi esposa Jill pide constantemente que, desde nuestra embajada en su país, y con permiso especial del Senado, envíen botellas de Manaos Cola Light y, también con acuerdo y permiso del Senado, ha

probado algunas variantes de su línea, como Manaos Citrus y Manaos Lima-Limón.

De más está decir que ella se ha hecho traducir alguna nota periodística sobre su bebida, en la cual ustedes cuentan el esfuerzo y la dedicación con la que elaboran su producto y han hecho crecer su empresa. Esa pasión, como señala cada vez que bebe Manaos, «puede notarse en cada burbuja, llena de ternura y amor».

Lo cierto es que vamos a brindar una gran recepción por nuestro Independence Day, que es una fiesta en la que recibimos a presidentes de todo el mundo, grandes empresarios, científicos y artistas y estrellas del espectáculo mundial. Y ella quiere sorprenderlos con su bebida. Dicho esto, y para no hacerles perder más tiempo, quisiera encargarle (referencia avión Airbus 330, capacidad de carga 20 toneladas):

- Tres aviones Airbus 330 de Manaos Cola Sabor original.
- Tres aviones Airbus 330 de Manaos Cola sin azúcar.
- Dos aviones Airbus 330 de Manaos Citrus.
- Dos aviones Airbus 330 de Manaos Lima-Limón.
- Un avión Airbus 330 de Manaos Pomelo.
- Un avión Airbus 330 de Manaos Tónica.
- Medio Airbus 330 de Manaos Manzana (para probar)
- El resto de ese Airbus puede ser completado con Agua Mineral Villamanaos.

Esperamos su presupuesto. Necesitamos esto para el martes.

Los aviones están listos para despegar.

El US Department of Treasury (Departamento del Tesoro) ya tiene disponibles 6 millones de dólares solo por si hay que mandar seña, por si algunas de las bebidas vienen en botellas de vidrio. En ese caso, esperamos nos envíe el vale por los envases.

Atte.

Joseph Biden

Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica

(Puede leer el mensaje original en inglés en el siguiente mail).

PARTE 3

Un director y un gerente de la empresa conversan sobre lo que dijo Jill Biden después de esa gran recepción.

—«El amor que yo siento al beberla es el amor que ellos tienen al fabricarla. Es algo que deseo que todo el pueblo americano experimente. Por eso quiero que en los cincuenta estados de la Unión todos puedan disfrutar de Manaos...». Esto dijo... ¿entendés? La esposa de Biden sirve todas las Manaos que le mandamos en aviones en el Independence Day, que viene a ser el 9 de Julio de ellos, pero que es el 4, y estalló todo —comentó el gerente general.

—Y sí. Sobre todo después de que en Tik-Tok apa-

reció Madonna haciendo fondo blanco con una Manaos de litro y medio —agregó el director.

—Vamos a tener que armar seis plantas si esto sigue así. Ashton Kutcher mostró cómo funciona si se la mezcla con fernet. Y Trump empezó a putearnos, por esa cosa proteccionista que tiene, y entonces Susan Sarandon, Bono y Sean Penn ahora toman Manaos. Obvio que lo que entra legalmente no alcanza para la demanda que se disparó en Estados Unidos. Por eso, empezaron a llegar pedidos desde Colombia y México. La van a meter de contrabando —dijo el gerente general.

—Sí. Ya pararon un camión de latas de atún que abajo tenía cocaína. Y abajo de la cocaína había trescientos packs de Manaos Cola sin azúcar, que es la que más está pegando —dijo el director ante el asombro del gerente general.

—Las ventas no paran de multiplicarse. En cualquier momento llaman grupos de inversión o de los directorios de Coca Cola o Pepsi para comprarnos, ja, ja —bromeó el director.

—Ya llamaron —dijo seco el gerente general.

El director se quedó seriamente sorprendido.

Entonces el gerente general le contó el diálogo que había tenido con el embajador de los Estados Unidos.

PARTE 4

Diálogo telefónico entre el gerente general de la empresa y el embajador Marc Stanley.

El embajador Stanley quiso hablar en inglés.

Desde Manaos le dijeron que no, que estaban en la Argentina y en La Matanza, y que correspondía hablar en castellano.

El embajador habló entonces a través de su traductor.

TRADUCTOR DE STANLEY (*a Stanley se lo escucha bajito atrás*): ... y ustedes saben que hay mucho interés por sus bebidas. Nos encantaría que nuestra ciudadanía las siga bebiendo. Es el gran deseo del presidente Biden, quien de esa manera quiere honrar a su esposa Jill y, claro, a una demanda en crecimiento.

GERENTE GENERAL: No paramos de recibir pedidos. Por eso estamos pensando en poner plantas en Massachusetts.

TRADUCTOR DE STANLEY (*sorprendido. Se escucha al embajador diciendo «What?»*): ¿Perdón? (*Pausa*). ¿Que van a poner una planta? ¿En Massachusetts? Es decir... ¿ustedes deciden dónde poner sus plantas en USA?

GERENTE GENERAL: Sí... Hasta ahora, por lo que estudiamos, el agua de Massachusetts es la que tiene los componentes minerales más cercanos a los de las napas de La Matanza. Más precisamente, las de Virrey del Pino. Tenemos que cuidar que el agua sea igual. Si

no, el sabor va a cambiar. Y el sabor de la Manaos fabricada en Estados Unidos tiene que ser igual a la original.

TRADUCTOR DE STANLEY (*el embajador por detrás se ríe*): Oh... ja, ja, bueno. Mire... no es que cualquiera va y dice «pongo una fábrica en territorio estadounidense...». Ja, ja, ja... además, el agua... ¿igual a la original? Vamos... nuestros ingenieros pueden igualar el sabor. E incluso mejorarlo.

GERENTE GENERAL (*serio*): ¿Cómo «mejorarlo?»». ¿Piensan meter mano ustedes? Nos van a pedir permiso, supongo. Hay que ver si se lo damos.

TRADUCTOR DE STANLEY: A ver... Su producto está siendo un éxito en nuestro país. Por lo que hay interés en que siga teniendo ese éxito, claro. Pero a través de la producción, comercialización y distribución por parte de empresas como Coca Cola y Pepsi, entre otras. A través de un fondo de inversión que agrupe estos intereses, van a comprarles la fábrica y su producto.

GERENTE GENERAL: ¿Quieren comprar la empresa? ¿Eso me dice?

TRADUCTOR DE STANLEY: De eso quería hablarle. Qué mejor final para el orgullo y el amor de su empresa que otras, de capitales estadounidenses, pero de trayectoria y prestigio internacional, compren y se dediquen a seguir expandiendo y mejorando las bebidas Manaos.

GERENTE GENERAL: O sea, según usted, el amor y el orgullo por lo que hicimos en Manaos se justifican y logran el verdadero éxito cuando ustedes la compran sintiéndose capaces de mejorarla.

TRADUCTOR DE STANLEY: Así es. No está nada mal para un emprendimiento del Conurbano bonaerense. Pueden sentir que tienen mucha suerte. ¿Qué me dice?

GERENTE GENERAL: Espere que googleo una cosa, así le contesto.

TRADUCTOR DE STANLEY: Espero...

GERENTE GENERAL: Ahí le digo... Why don't they go and distribute numbers among those interested in buying Manaos or organize themselves in alphabetical order? This way they suck our cock well in a neat and orderly manner. And then four black NBA teams get up their asses and play a home run in each of their assholes, do you agree?

El embajador no se aguanta y salta: But what the hell is this asshole saying?

TRADUCTOR DE STANLEY: ¡Pero qué mierda dice este pendejo...? (*Sin saber qué más decir...*) Eh... bueno, el embajador...

GERENTE GENERAL: Se lo digo en castellano: ¿Por qué no van y reparten números entre los interesados en comprar Manaos o se organizan en orden alfabético y así nos chupan bien la chota en forma prolija y ordenada? Y después se hacen meter en el culo cuatro equipos de negros de la NBA y juegan un cuadrangular en cada uno de sus ojetes. ¿Les parece?

TRADUCTOR DE STANLEY (*disimulando*): Evidentemente, esto podríamos tomarlo como un «no». Pero, de todos modos, espero que lo piensen y volvemos a hablar. ¿Sí?

GERENTE GENERAL: Obvio... Espere que googleo de nuevo... Ahí va... We think about your offer and you think if before improving Manaos you can go and improve your mothers' stressed shells (Nosotros pensamos en su oferta, y mientras, ustedes piensen si antes de mejorar Manaos pueden ir a mejorar las recalçadas conchas de sus madres).

PARTE 5

Dos semanas después. Escenas paralelas.

La demanda de la bebida siguió creciendo. La promoción y el entusiasmo de Jill Biden era proporcional a las presiones que recibía la empresa argentina para ser vendida. Dos escenas se daban simultáneamente en el Conurbano bonaerense y en Washington.

EN LA MATANZA:

El gerente general habla a su directorio y a todo el personal de la planta.

—Ustedes saben que las multinacionales de las gaseosas y grupos de inversiones están apretándonos para que les vendamos nuestra bebida y nuestra marca. Pero nosotros no queremos hacerlo. Después de todo el amor que le pusimos, ¿nos vamos a perder la mejor parte, que es crecer mundialmente!

Miró a obreros y empleados, que seguían expectantes. Y explica:

—Estamos recibiendo pedidos de Francia, donde el

presidente Macron mostró gran interés por la Manaos Naranja Durazno. Putin observa cómo la juventud rusa disfruta de la Manaoshka, que no es otra cosa que Manaos Pomelo Rosado con vodka. Y la posibilidad de entrar en el mercado chino, que es el verdadero objetivo de los yanquis. Por eso decimos: por amor a Manaos y nuestra empresa, no vamos a vender. Por eso los invito, frente a estas presiones que se van a ir redoblando, que van a ir creciendo... los invito, repito, a lo único que queda para defender este amor... ¡¡Resistir!!

Todos gritaron de algarabía. Arrojaron tapitas al aire y, empoderados, cantaron la Marcha de Manaos, con ese entusiasmo que se siente al saber que se está haciendo historia.

MIENTRAS TANTO, EN WASHINGTON:

El matrimonio de Jill y Joe en crisis.

El presidente ordenó que no traigan más botellas de «esa gaseosa sudamericana» a la que, con enojo, evita nombrar. Su esposa Jill la pide a gritos en medio del Salón Oval.

—Joe!! I want my Manaos!! They don't fool me with this shit... Bring me my Manaos!!! (¡¡Joe!! ¡¡Quiero mi Manaos!! Con esta mierda no me engañan... ¡¡¡Traíganme mi Manaos!!!) —exclama su esposa mientras revolea una botella de Florianópolis, una bebida sustituta que han fabricado los laboratorios de la CIA buscando reemplazar la original.

—You must understand, Jill. You should stop ta-

king Manaus. You can't promote it more among our citizens!! (Debes entender, Jill. Debes dejar de tomar Manaos. ¡¡No puedes promoverla más entre nuestros ciudadanos!! —trató de explicarle el presidente a su esposa.

La demanda había desbordado. Aviones y barcos eran saqueados en aeropuertos y terminales portuarias apenas llegaban. Los fondos de inversión Black Rock, Legacy River y OPTAMOX ya no podían seguir con bajas en sus rendimientos ni reducciones en la producción de Pepsi y de Coca Cola. Tampoco se podía dejar escapar la posibilidad de entrar en Oriente con Manaos. Jill se había convertido en una adicta a Manaos, como tantos millones de norteamericanos. Era verdad que eso estaba deteniendo otros consumos, como el crack y el fentanilo. Pero el poder financiero no piensa ni en la salud ni en la felicidad ni en el bienestar de la población. Y así fue como siguió presionando al presidente. Impulsando un *impeachment* (proceso de destitución) si fuera necesario.

—Jill, you must leave Manaus. My reelection is in danger (Jill, debes dejar Manaos. Mi reelección está en peligro) —le dijo mirándola con severidad.

—Ah, you stupid piece of shit... So your choice matters more to you than my love and the happiness of your people? (Ah, pedazo de cagón pelotudo... ¿O sea que tu reelección te importa más que mi amor y la felicidad de tu pueblo?) —le contestó Jill.

Biden se quedó en silencio.

—Is it like that? (¿Es así?) —insistió Jill, arrojándole en la cara una copa de Florianópolis..

El presidente entendió. Si tanto Jill como los fabricantes amaban Manaos, no quedaba otra salida. Cuando dos aman lo mismo, solo queda pelear por lo que se ama.

PARTE 6

Voy a pelear por este amor.

En la planta de Manaos en Virrey del Pino, La Matanza, el gerente general subió al tanque de agua y finalmente pasó lo que esperaba:

—Ahí vienen —dijo.

Seis helicópteros Tomahawk 24 Black Sun se apostaron para aterrizar sobre la planta de Manaos. Seis cazas Thunderbird Rex giraban en círculos como escudo.

El Tomahawk Position 4 lanzó un misil Skyderbour, que rozó los techos del galpón principal, siguió de largo e impactó sobre el maxikiosco El Pipi, en la vereda de enfrente. Afortunadamente, Pipi, su esposa y el Gordo Acoplado, que estaba comprando seis sánguches de milanesa para él solo, pudieron abandonar el local antes de la explosión. Cientos de golosinas, bebidas y juguetes chinos de plástico volaron por el aire. Setenta alfajores Guaymallén, de dulce de leche, se elevaron en una nube de brillos plateados que reflejaban el papel de sus envoltorios. El Gordo Acoplado los vio como

estrellas de un pedazo del cosmos que lo llamaron a gritar lleno de furia.

—Uh... hijosdeputaahoravanverhijosdeputaaaa... —lanzó como una gran proclama de guerra que se escuchó en seis kilómetros a la redonda.

Los obreros y el personal administrativo de la planta salieron al patio con todo lo que tenían a mano para repeler el ataque. Sillas, cascotes, pedazos de mampostería, computadoras, escritorios y pedazos de hierro empezaron a volar contra los helicópteros.

—Tomáaaaaaaa —gritó el Gordo Acoplado arrojando con fuerza y destreza inusitada una botella de cerveza que, certera, pegó en el rotor de la hélice del Tomahawk Position 5, que después de dar dos giros en el aire cayó en picada sobre un Fiat Duna a gas, verde, de la extremisería Distinción y Elegancia.

Como respuesta a un wasap enviado por el gerente general, la hinchada de Laferrere apareció doblando por la esquina de la calle Mariano Fragueiro. Provista de bulones y cascotes, encararon hacia uno de los aviones Thunberdird Rex:

Thundebir reeeex, Thunderbir reeeex...

Vas a correr por... la Ruta Trex

Le cantaban al cazabombardero, pronunciando *Ruta Trex*, para ajustarse a la rima, mientras lo corrían, precisamente, por la ruta 3, que pasa por el costado de la fábrica.

Una tuerca, arrojada usando una manguera de lavabropa como cerbatana por el Rata Rodríguez, impactó en una turbina y lo hizo perder altura. Y cuando el Thunderbird trató de sostener su vuelo a unos dos metros, Ramón Caamaño, conductor del interno 24 de la línea 218 Liniers-Rafael Castillo, pegó un volantazo y le dio al fuselaje con el espejo retrovisor derecho. El avión perdió el control e impactó sobre el puente peatonal de la calle Querandíes. El piloto alcanzó a eyectarse, cayendo en la verdulería Los Amigos, donde es corrido a patadas en el culo por un grupo de vecinos, mientras le prenden fuego al paracaídas.

Todo era visto por Jill y Joe Biden en las pantallas de la Command Operations Observation Room, de la Casa Blanca:

—Everyone loves their people. And for that love, we take up arms. Is incredible. Love can also cause a war (Cada uno ama a su gente. Y por ese amor nos levantamos en armas. Es increíble. El amor también puede provocar una guerra) —dijo el presidente abrazando a Jill.

Mientras tanto, el jefe del Estado Mayor del Ejército, general Randy George, hablaba en cadena nacional:

—It's official. The United States of America has declared war with La Matanza. God bless us. (Es oficial. Los Estados Unidos de Norteamérica le hemos declarado la guerra a La Matanza. Dios nos bendiga).

ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

Seguro que usted ya ha sacado brillantes conclusiones de lo anteriormente leído. Humildemente, le acercamos otra mirada.

JANIS «SHOPPING» AVELLANEDA, ANTROPÓLOGA, EMPRESARIA HIPPIE Y FERVIENTE CULTORA DE LAS METÁFORAS SOBRE EL AMOR EXPLICA:

(Nos atiende desde su puesto en la feria de artesanías de Villa Gesell, desde donde maneja la mafia del sahumero y la tuquera de todo Occidente).

—A mí siempre me gustó esa frase hippie «Haz el amor y no la guerra». Y el amor es una cosa muy linda de romances, tarjetas de cumpleaños, día de los enamorados o de la madre y todo eso. Pero, donde hay amor, puede haber conflicto.

Pongamos a tres seres humanos:

Jaime, Jorge y Jimena.

Jaime ama a Jimena.

Jorge también ama a Jimena.

Jimena ama a Jorge.

Esto puede traer un conflicto con Jaime.

Y si Jimena, acusada de ser rápida de abajo, quiere amar a los dos, hay que ver si están dispuestos los otros dos a mudarse a un tres ambientes y ver si comparten sexo y facturas de servicios esenciales.

Es decir: el amor puede estar. Pero necesita acuerdos. Si no, provoca conflictos. Y en el conflicto puede aparecer uno de los recursos para ejercerlo: el odio. Entonces:

El amor genera conflicto.

El conflicto genera odio.

El amor genera odio.

La ambición puede ser amor al dinero o al poder. El amor a un club se puede cruzar con el amor de una novia. El amor a sí mismo puede ser egoísmo y generar odio en otro para satisfacerlo.

El amor es motor del mundo y de la vida. Por eso, el secreto es saberlo administrar. El amor es un perro al que hay que saber domesticar. Un auto te puede llevar a Mar del Plata o te puede atropellar. Una pizza de mozzarella puede ser muy rica, pero te podés atragantar. Un pantalón Robert Lewis te puede quedar bien o te puede paspar. Un sifón sirve para hacer un vermut o se te puede reventar...

(Y sigue hasta completar unas cinco mil metáforas sobre el amor, apelando a distintos rubros, profesiones, objetos, etc., demostrando de alguna manera que el amor está en todo).

